

periódico

VAS

buenos aires

**Editorial
La Churinga**

**Anatomía de una
capitulación comercial**

**La violencia de género
digital es real**

**Reparación, justicia y
cupo afro.**

**Los Álzaga y el virrey
Liniers**

Crónicas VASTardas

Relato indómito

publicación cultural comunitaria año XXII N° 201 - noviembre de 2025
ISSN 22508759 - RNPI 68422692 - distribución gratuita - 2000 ejemplares
info@periodicovas.com - www.periodicovas.com - @periodicovas



La Chu

Pensar en el mar. Primero, nada más que en el mar; después, en un viaje. Nuestra vida es un viaje, aunque no lo reconozcamos. Aunque no hagamos grandes distancias. Siempre viajamos por el espacio y el tiempo; así nacen las historias. Nosotros somos un conjunto de historias entrelazadas. ¿Por dónde empezamos?

A veces resulta difícil reconocer un punto de partida que nos caracterice, que empiece a definirnos. Y también es difícil reconocer un sentido. No sabemos bien por dónde vamos ni hacia dónde... Por eso empecemos en el mar. Imaginemos que estamos en el medio del mar. Hay pocas circunstancias. Olas, sol, horizonte... Estamos en este principio. Si miramos las olas con atención, vemos que a veces, al romper, aparecen entre las crestas espuma y una pequeña lluvia fugaz; allí aparecen los colores del arco iris. Sucede sólo durante un instante. ¿Es una señal? El pequeño arco iris se multiplica en diversas olas. ¿Ir hacia el sol? Difícil decidirlo sin más circunstancias. Esperamos. Aparecen entonces islas, barcos, continentes. Hay calma chicha y también tormentas. Imaginémonos en un barco o un bote. Imaginemos que tenemos cierta independencia. ¿A dónde ir? ¿Hacia un continente o hacia una isla? ¿Y cómo ir? A veces el mar parece un conjunto de piedra cobriza esculpida brillando al sol, como una cadena interminable de montañas, pero es sólo por un instante. No podemos encontrar un camino. El conjunto cambia, se hunde, no nos sostiene. Y ade-

ringa

por Rafael Gómez

más, como dijo un poeta: “Caminate, no hay camino sino estelas en la mar”. Hagamos entonces una estela, la rigidez no sostiene, flotemos, “todo lo sólido se desvanece en el aire”, dijo un filósofo. Flotemos o volemos en un viaje que nos conmueva. Y ese viaje de asombros será nuestra propia historia, ¿Hacia dónde vamos?

Hay dos clases de historias entrelazadas: las individuales y las colectivas. Unas dependen de las otras. Y la historia colectiva actual (no tiene sentido en este momento hablar de las individuales) es como una enorme tormenta que se avecina y afecta gravemente nuestra supervivencia.

No se trata sólo del cambio climático, como ya habrán conjeturado las lectoras y lectores perspicaces. Es cierto que la gran acumulación capitalista y el consumismo asociado están haciendo estragos en el medio ambiente, contaminando la tierra y los mares, absorbiendo recursos no renovables. Y también es cierto que esta producción descontrolada para la acumulación y el consumo provoca un aumento gradual de la temperatura que en 50 años hará irrespirable el planeta. Pero además de todo esto, estimadas y estimados lectores, hay peligros más inmediatos. El capitalismo ahora mismo está virando en tecno feudalismo, un sistema de mayor acumulación a través de los bancos, de las empresas tecnológicas y de las plataformas informáticas denominadas Big Tech, tales como: Google, Amazon, Meta (Facebook), Apple, Microsoft, NVIDIA, Tesla, Baidu, Alibaba, Tencent, Xiaomi... (las últimas cuatro son chinas). Este sistema, basado principalmente en la ren-

ta y la comisión, con más concentraciones de riqueza y mayores desigualdades que el anterior, se extiende en el planeta a través de dos imperios, EE.UU y China, que protagonizan una peligrosa guerra comercial por el dominio y la rentabilidad. No hay que subestimarla. Cabe recordar que la extensión del capitalismo en el siglo pasado provocó dos guerras mundiales.

¿Está Argentina al margen de la guerra entre potencias? Para nada. El reciente acuerdo comercial con EE.UU ensalzado por Milei muestra claramente el alineamiento de Argentina con Estados Unidos.¹ Una guerra protagonizada por las Big Tech (las empresas mencionadas arriba) de alta concentración y poder económico superior al de muchos Estados nacionales, y por lo tanto capaces de imponer sus determinaciones y conveniencias a las comunidades representadas por dichos Estados. De hecho, el reciente acuerdo al suprimir las barreras arancelarias ya está condenando a la industria argentina a un menor desarrollo al competir con la estadounidense, y a la consecuente falta de trabajo, es decir, a la pobreza de la población.

Esta es la historia colectiva actual que se avecina. ¿Qué hacer? ¿Se puede hacer algo? Y aquí se entrelaza la historia individual con la colectiva. A mí la respuesta me llegó del mar, de un viaje. Luego de horizontes plenos, varios soles sobre el mar, olas de cobre y de arco iris, rumor del agua y silencio, llegué a un puerto. Allí había una estructura blanca y alargada como un enorme lagarto vertebrado de unos 400 metros de largo, 50 de ancho y 30 de alto: O Museu do

Amanhá, El Museo del Mañana, una obra colosal y fantástica hecha por Calatrava en la Bahía de Guanabara, Río de Janeiro.

El lugar tiene imágenes impactantes que advierten sobre la contaminación ambiental y el cambio climático: pantallas de 10 metros de alto que rodean a los espectadores mostrando fábricas en funcionamiento, chimeneas, aglomeraciones de tránsito en rutas y ciudades, bosques incendiados, enormes rostros, jóvenes y surcados de arrugas. Hay obras hermosas e impresionantes de muchos artistas sobre el futuro que avizoran. Y hay en una sección del museo denominada “Nosotros” algo muy particular. La Churinga. Se trata de un instrumento musical con forma de una enorme lapicera que pende sobre un óvalo blanco de 2 metros de largo por 1 de alto. La Churinga, de sonido profundo, era usada en el neolítico por los aborígenes australianos cuando se reunían junto al fuego a contar historias. Esta Churinga ocupa el centro de una sala y está rodeada de arcos equidistantes que parecen formar un nido. Una alusión al comienzo. Desde un principio, los hombres y mujeres nos reunimos para contarnos historias individuales y colectivas. ¿Por qué lo hacíamos? No sólo para recordar o entretenernos sino para compartir, formar una comunidad, entender, decidir, corregir, forjar lo que está por venir. Eso fue lo que hasta ahora nos permitió sobrevivir. Debemos reunirnos para hacer la Historia. Así de sencillo. En la Churinga encontré la respuesta.

1. Ver en este Periódico VAS N° 201 la nota **Anatomía de una capitulación comercial** de Juan Pablo Costa.



Anatomía de una capitulación comercial

La Doctrina Monroe 2.0

En los últimos días, el gobierno argentino celebró con euforia lo que presentó como un “acuerdo histórico” con Estados Unidos. Sin embargo, cuando se analiza el documento oficial publicado por la Casa Blanca surge una realidad muy diferente a la narración oficial. Lejos

de tratarse de un pacto entre iguales, nos encontramos ante lo que podría ser la mayor cesión de soberanía económica de las últimas décadas, donde Argentina asume compromisos unilaterales mientras Estados Unidos se limita a vagas promesas condicionadas.

por Juan Pablo Costa¹

Un acuerdo asimétrico

La primera lectura del acuerdo revela una asimetría escandalosa. Mientras Argentina se compromete a eliminar barreras arancelarias y no arancelarias, aceptar normas estadounidenses en áreas sensibles como medicamentos y alimentos, y abrir su mercado a productos que competirán directamente con la industria local, Estados Unidos ofrece a cambio eliminaciones arancelarias limitadas a “recursos naturales no disponibles” en su territorio -es decir, aquellos que no compiten con su propia producción- y una vaga mención a “considerar positivamente” el acuerdo en futuras decisiones.

El desbalance es tan evidente que resulta difícil calificar el pacto como “recíproco”. Al contrario, podríamos afirmar que el acuerdo establece derechos para Estados Unidos y obligaciones para Argentina. Por ejemplo, nuestro país aceptará “vehículos fabricados en Es-

tados Unidos que cumplan con las Normas Federales de Seguridad de Vehículos Automotores estadounidenses” y “certificados de la FDA para dispositivos médicos y productos farmacéuticos”, renunciando a la potestad de nuestros organismos de control como el ANMAT y el INTI. Esto no es una mera desregulación: es la subordinación de normas y estándares argentinos -incluyendo algunos compartidos a nivel Mercosur y con la Unión Europea- a los intereses comerciales estadounidenses.

La trampa de la carne

Uno de los puntos que el Gobierno más ha publicitado es la supuesta ampliación del acceso de la carne bovina argentina al mercado estadounidense. Sin embargo, mientras el gobierno argentino dice que el acuerdo nos permitirá incrementar las exportaciones de 20.000 a 80.000 toneladas, la declaración oficial de la Casa Blanca no dice nada al

respecto, mientras que la propia Secretaria de Agricultura de EE.UU., Brooke Rollins, advierte que cualquier aumento “no será mucho” y que se “asegurarán de que nuestra industria ganadera esté protegida”.

Pero hay más: el acuerdo establece que Argentina “simplificará los procesos de registro de productos para la carne de res, los productos cárnicos, las vísceras y los productos porcinos estadounidenses, y no exigirá el registro de instalaciones para las importaciones de productos lácteos estadounidenses”. Es decir, que mientras del lado argentino las exportaciones seguirán sujetas a barreras sanitarias y fitosanitarias, las importaciones de productos estadounidenses gozarán de un acceso privilegiado y simplificado.

Regulaciones Made in USA

Uno de los aspectos más preocupantes del acuerdo es la cláusula que establece

que “Argentina permitirá el ingreso de productos estadounidenses que cumplan con las normas estadounidenses o internacionales aplicables, las regulaciones técnicas estadounidenses o los procedimientos de evaluación de la conformidad estadounidenses o internacionales, sin requisitos adicionales de evaluación de la conformidad”.

Esta disposición equivale a un cheque en blanco para los productos estadounidenses, que ingresarán al mercado argentino sin tener que cumplir con las normativas locales. En la práctica, significa que organismos como SENASA, ANMAT y el INTI verán severamente limitadas sus capacidades regulatorias, subordinando la protección de la salud pública y la seguridad de los consumidores a los intereses comerciales de Estados Unidos.

La geopolítica de la dependencia

El acuerdo no puede entenderse fuera del contexto de la guerra comercial entre Estados Unidos y China. Múltiples cláusulas están claramente dirigidas a desplazar la influencia china en Argentina y garantizar el acceso privilegiado de Estados Unidos a recursos estratégicos. La mención a “combatir las políticas y prácticas no mercantiles de otros países” es un eufemismo para bloquear productos chinos, mientras que la cooperación en “minerales críticos” busca asegurar el acceso estadounidense a recursos como el litio y el uranio sin contrapartidas en materia de industrialización local.

El caso del uranio es particularmente sensible. Argentina posee reservas significativas de este mineral crítico para la energía nuclear, pero el acuerdo podría convertirnos en meros exportadores de materia prima, renunciando a desarrollar nuestra propia industria nuclear con valor agregado.

El costo productivo del acuerdo

Los sectores que sufrirán el impacto inmediato del acuerdo son aquellos donde Argentina todavía mantiene capacidades productivas significativas. La apertura indiscriminada a medicamentos, vehículos, maquinaria agrícola y productos químicos estadounidenses afectará directamente a industrias que emplean a cientos de miles de trabajadores.

Según datos del INDEC citados en el informe, en 2025 más de la mitad de las importaciones desde Estados Unidos correspondieron a sólo tres rubros: sus-

tancias y productos químicos (23,4%), maquinaria y equipo (17,2%) y coque y refinados del petróleo (13,2%). La eliminación de barreras arancelarias y no arancelarias en estos sectores podría significar un golpe mortal para las empresas nacionales que ya enfrentan una recesión profunda y costos financieros exorbitantes.

La ilegitimidad democrática

Quizás el aspecto más grave del acuerdo sea su opacidad y su evidente inconstitucionalidad dado que los alcances del acuerdo atraviesan atribuciones sustanciales del Congreso y de las provincias, en su carácter de titulares de bienes de dominio público como los recursos naturales.

El artículo 75 de la Constitución Nacional establece claramente que corresponde al Congreso legislar en materia aduanera, reglar el comercio con naciones extranjeras y aprobar tratados con otras naciones. Sin embargo, el Gobierno ha optado por una estrategia de hechos consumados, negociando en secreto y anunciando el acuerdo como si se tratara de una mera declaración de intenciones.

Esta metodología ya había sido empleada en el acuerdo financiero con el Tesoro estadounidense, donde se utilizó la figura del swap de monedas para eludir la aprobación legislativa. Ahora repite la fórmula en materia comercial, pretendiendo comprometer al país en un acuerdo de largo plazo sin debate parlamentario ni consulta con las provincias.

La doctrina Monroe del siglo XXI

Lo que el Gobierno presenta como un triunfo diplomático se parece más a una rendición sin concesiones. Argentina se compromete a dismantlar su protección comercial, aceptar normas extranjeras, abrir sus mercados estratégicos y alinearse geopolíticamente con Estados Unidos. Lejos de ser un acuerdo recíproco, este marco opera como la contrapartida del salvataje financiero que el Tesoro norteamericano otorgó al gobierno libertario para sortear su delicado contexto electoral. El trueque resulta sumamente inconveniente para nuestro país: a cambio de un apoyo financiero circunstancial y de corto plazo, el oficialismo hipoteca el futuro del país, otorgando concesiones estratégicas y estructurales que condicionarán el desarrollo y la soberanía nacional por décadas.

El modelo que surge de esta declaración

conjunta nos condena a un rol de productor de materias primas e importador de bienes manufacturados, renunciando a cualquier posibilidad de desarrollo industrial autónomo, o a la apuesta por procesos de agregación de valor de nuestros recursos naturales. También es contradictorio con una mirada de integración regional, como el Mercosur u otras iniciativas similares.

Además de todo esto, el acuerdo implica subordinar nuestro país a los intereses de una economía competitiva, no complementaria. Argentina compete con Estados Unidos en sus principales exportaciones: commodities agropecuarias, energía y minerales. Hay que ser muy ingenuo -por ser suave- para pensar que Estados Unidos ayudará a la Argentina a potenciar sus exportaciones justamente en esos mercados donde competimos.

Por eso, la diplomacia argentina debería ser pragmática: rechazar cualquier tipo de alineamiento automático con potencias extranjeras, y subordinar cualquier tipo de acuerdo comercial a la búsqueda de complementariedad económica. Eso es exactamente lo que puede potenciar la producción y exportaciones argentinas y apuntalar un proyecto de desarrollo nacional autónomo.

Finalmente, el Gobierno exhibe la declaración conjunta como el fruto exclusivo de su alineamiento estratégico, pero la realidad se empeña en contradecirlo: se trata de la misma declaración conjunta que Estados Unidos ya estampó con países como Ecuador, El Salvador y Guatemala, tres economías que no disponen de un entramado industrial como la Argentina.

Esta “estandarización” muestra que se trata de algo que va mucho más allá de la afinidad entre Trump y Milei. El verdadero interés de la potencia del norte es forjar un frente continental cohesionado en su pulseada geopolítica contra China. Por eso es por lo que, en paralelo a estos acuerdos con socios dóciles, Estados Unidos sigue negociando minuciosamente con Brasil, el verdadero premio mayor de la región. La estrategia sigue los lineamientos de una Doctrina Monroe 2.0: asegurar la retaguardia latinoamericana para la guerra comercial que definirá el siglo XXI.

1. Juan Pablo Costa (@juanpcostaok) es sociólogo, maestrando en Sociología Económica, y cursando una especialización en Gestión Financiera del Sector Público. Es docente en universidades públicas en materias de economía e historia económica latinoamericana. Es investigador del Centro de Economía Política Argentina y autor de numerosos informes de análisis económico argentino.

digital no es un problema individual, sino que es un problema social y estructural que requiere un marco legislativo urgente para poder trabajarlo de forma colectiva, sobre todo en las escuelas". De eso se trata, de legislar, sí, pero también de capacitar, conversar y trabajar comunitariamente.

Olimpia y la violencia que no se toca, pero se siente

"El impacto de este tipo de violencia es completo y es muy desfavorable porque la digitalidad hoy en día es una de las formas de construcción de sentido, de construcción de identidad y de subjetividad", resume Laura Balbastro, psicóloga y voluntaria en [Gentic](#), organización contra la ciberviolencia de género que también impulsó la Ley Olimpia Argentina. Este tipo de agresiones machistas que ocurren en la web va desde la difusión de imágenes sin consentimiento a los discursos de odio —esos que tanto acostumbran los funcionarios de este Gobierno— estereotipados en internet, el acoso, las amenazas y extorsión —generalmente, la sextorsión—, el control y el robo de datos personales —el *doxxing*—.

Según datos de Amnistía Internacional, una de cada tres mujeres argentinas de entre 18 y 55 años sufrió violencia digital. El 59% recibió mensajes sexuales o misóginos, el 34% mensajes abusivos y el 26% amenazas psicológicas o sexuales. Mientras tanto, el Gobierno recorta las políticas públicas en materia de género y diversidades. "El Proyecto de Presupuesto 2026 deja sin partida al Programa Acompañar y a la Línea 144. Sólo financia 'Protección de Víctimas de Violencia', desdibujando la especificidad de género, sin dejar en claro qué contempla, y con un recorte total del 89% frente a 2023", señalaron desde el [Equipo Latinoamericano de Justicia y Género \(ELA\)](#) en la previa del 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres y Disidencias. Este año,

el lema del 25N es "ÚNETE para poner fin a la violencia digital contra las mujeres y las niñas". En nuestro país y en todo el mundo, la ciberviolencia de género avanza click a click.

Como cada avance de los feminismos y movimientos de mujeres, lesbianas, travestis y trans, la Ley Olimpia Argentina llega con la lucha de muchas, muchísimas otras. Desde México, tal es este caso, y de la mano de [Olimpia Coral Melo](#), quien a sus 18 años fue víctima de la difusión no consentida de material íntimo. La defensora de espacios digitales libres de violencia batalló por una ley en su país: en 2021 se convirtió en Ley nacional. En una entrevista que le dio a la periodista feminista Luciana Peker hace algunos años, fue clarísima: "Y como es en Internet, como es digital, se entiende que no existe porque no lo puedes ver y no lo puedes tocar, pero te violan. Para una víctima de ese tipo de violencia es como si la violaran sin penetrarla. No necesitan tocarla para violar su cuerpo. Y no solamente su posible agresor, sino todos quienes están alrededor de ella, quienes le dan like, quienes le dan compartir".

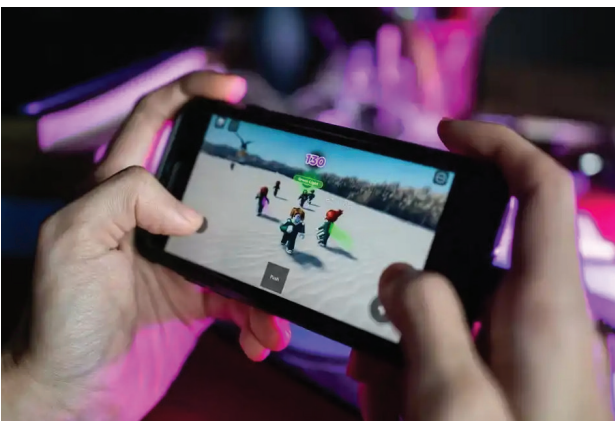
Peker, quien conversó con Olimpia, es hostigada y amenazada sistemáticamente a través de plataformas digitales desde que acompañó a Thelma Fardin en su denuncia contra Juan Darthés. El ataque a las periodistas fue analizado por Amnistía Internacional en su informe "[Muteadas: el impacto de la violencia digital contra las periodistas](#)", que reveló que el 63,5% de las periodistas mujeres y con diversas identidades de género en Argentina han sido víctimas de algún tipo de violencia digital en los últimos seis años. De ellas, un 98,3% fue objeto de insultos aislados, mientras que un 85,6% fue víctima de hostigamiento o trolleo. Un 45,9% de las periodistas experimentó acoso sexual o amenazas de violencia sexual y un 44% amenazas de violencia física. Sí, ellas se expo-

nen a los mismos riesgos que sus compañeros varones cuando investigan o informan, pero —y los peros son muy importantes— corren riesgos específicos derivados de su género.

Machismo online y offline

Consultamos a Balbastro sobre las otras normativas en las que se está trabajando para erradicar la violencia de género digital. "Gentic —recapitula— presentó en total cinco proyectos. Uno se convirtió en ley, que es la Ley Olimpia. También presentamos el proyecto de Ley Belén, que es para poder tipificar la violencia de género digital y poder sumarla a los delitos contemplados en el Código Penal. En 2024 perdió su estado parlamentario y volvimos a presentarlo. Luego, la Guía y Ley Ema, y otros dos: uno sobre la suplantación de identidad y otro en materia de hostigamiento digital". Con amargura, agrega: "En este momento, el Congreso está debatiendo otros proyectos y se están peleando por un montón de otras cosas y esto quedó en segundo plano. Es triste, pero, bueno, es la realidad que tenemos en este momento frente al avance de la derecha".

La ciberviolencia frena proyectos de vida de mujeres, disidencias, infancias y adolescencias: de Ema y también de Belén San Román, quien puso nombre a otro proyecto de ley. Ella era una joven bonaerense de 25 años, madre de una niña y un niño. Otro varón difundió un video íntimo sin su consentimiento. En ese sentido, Sánchez reflexiona: "Creo que la ESI es fundamental para erradicar las violencias machistas y trabajar contra la violencia digital de género porque aborda temas como la igualdad de género, el respeto mutuo, la comunicación y el consentimiento, que son clave para prevenir todas las violencias. Al transmitir esos valores, se dan herramientas para reconocer y rechazar comportamientos violentos y discriminatorios en línea".



¿Qué pasa en la Ciudad de Buenos Aires?

Hace algunas semanas, el Ministerio de Educación de CABA bloqueó el acceso a Roblox —una plataforma de juegos— en todas las redes escolares de su territorio. "La medida fue de carácter preventivo, luego de que familias de una escuela estatal reportaran un presunto caso de *grooming* (acoso sexual digital) ocurrido fuera del ámbito escolar, lo que encendió las alertas sobre el uso de esta plataforma dentro del entorno educativo", [indicaron desde el Gobierno porteño](#). La acción se suma a un plan integral para proteger a infancias y adolescencias de contenidos digitales perjudiciales, como sitios de apuestas.



Reparación, justicia y cupo afro

Los reclamos que el 8N llevó hasta las puertas del Congreso

La Tercera Marcha Nacional Afro volvió a llenar las calles de Buenos Aires con reclamos urgentes: reparación histórica, cupo laboral afro, memoria activa y políticas antirracistas que el Estado aún adeuda.

Había algo distinto en Buenos Aires ese sábado 8 de noviembre de 2025. Algo que no se veía, pero vibraba. Como si la ciudad hubiese guardado, durante demasiado tiempo, un pulso ajeno a su relato de mármol blanco; un pulso

que no encontraba salida, que había sido soterrado bajo siglos de silencios y omisiones, pero que, finalmente, ese día decidió abrirse paso, profundo y terco, desde el centro mismo de la Plaza de Mayo.

En el **Día Nacional de los Afroargentinos y de las Afroargentinas y de la Cultura Afro**, y en conmemoración de la Capitana **María Remedios del Valle**,

por Melina Schweizer
Fotos Daniela Hernández

se llevó adelante la **Tercera Marcha Nacional Afro** en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Un evento que, por tercer año consecutivo, volvió a recorrer el trayecto que une Plaza de Mayo y el Congreso, ese corredor histórico donde tantas veces se intentó encubrir los rastros negros de esta patria. La convocatoria fue clara y directa: contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y todas las formas conexas de intolerancia; por justicia social, derechos humanos y reparación histórica. No era un eslogan: era un diagnóstico. Y una advertencia.



La plaza que se abrió como un corazón viejo

Llegué a Plaza de Mayo a las 17 horas. El cielo estaba limpio, pero el aire no: se movía distinto, cargado, espeso, como si algo muy antiguo estuviera despertando. Antes de verlos, escuché: los tambores. Ese sonido que no pide permiso para existir, que no espera autorización institucional, que simplemente golpea, retumba, reclama.

La concentración reunía varios centenares de personas, aunque la cifra no hacía justicia al espíritu que se respiraba allí. Había familias enteras, organizaciones afrodescendientes, activistas, comparsas de candombe, jóvenes con banderas panafricanas, mujeres con turbantes que entonaban cantos en kikongo. Una Argentina real, de carne y memoria, muy distinta a la Argentina oficial que tantos manuales escolares prometieron. El pasacalle central decía: "8 DE NOVIEMBRE Reconocimiento, Justicia y Desarrollo Comisión Organizadora del Día Nacional de los Afroargenti-

nas/os y la Cultura Afro. María Remedios del Valle — Ley Nacional 26.852." Al frente avanzaba la imagen de **María Remedios del Valle**, la Capitana afro y heroína de la Independencia, cuya figura —silenciada durante casi dos siglos— resurgía en las manos de quienes caminaban reclamando su legado. A mi lado, Rogelia López sostenía su bandera con una firmeza que atravesaba el aire y me dijo:

"Todo ser humano tiene derecho a verse en la historia de su país. A nosotras ese derecho nos lo negaron siempre".

Su voz profundizó algo que ya estaba flotando entre todos: la marcha no era un acto festivo, sino un territorio abierto donde la identidad afrodescendiente volvía a desplegarse sin pedir disculpas.

Los cuerpos que cuentan la historia que nos quisieron borrar

Mientras avanzábamos, los tambores marcaban un ritmo que trascendía lo musical. Marcaban un ritmo político, vital, ancestral. Niñas y niños afrodes-

cendientes bailaban entre risas, como si sus cuerpos supieran algo que la historia escrita no se animó a decir. Mónica García, participante de la marcha y afroargentina descendiente de esclavizados, caminaba con un retrato de sus antepasadas colgado al pecho. Cuando me acerqué, dijo una frase que parecía cargar siglos encima:

"Soy argentina descendiente de esclavizados. Decidí participar porque hoy es un día para honrar. Yo siempre voy al final de la marcha, tranquila, observando y acompañando. A pesar de que en esta plaza hay otras personas, se agradece que sean acompañantes en nuestro día. Tengo hermanos y hermanas que no acompañan el movimiento porque no les gusta la festividad del día, porque es un día que no es para celebrar sino para honrar, y se hacen eventos más privados, más cerrados".

Más adelante, Marisa Maccimento, integrante de danzas afro y danza brasileña, sumó su propia voz a la memoria colectiva:



"Para nosotros es un día muy importante en el que podemos marchar todos juntos luchando contra el racismo, la xenofobia y la intolerancia racial que nos afectan. Y tenemos la posibilidad de estar todos juntos y luchar por un mejor camino".

Y agregó:

"La marcha pasada fue tremenda: hubo muchos policías todo el tiempo apretándonos mientras avanzábamos, y ahí vimos la unión como algo más fuerte. Este año creció mucho más. La comunidad afro creció muchísimo y ahora somos muchos más. Estamos con la parte africana que está en el país: tenemos uruguayos, brasileños, los propios afros argentinos. Creció mucho en unión, en fuerza, en lucha, en organización para seguir adelante".

A medida que nos acercábamos a la Avenida de Mayo, el operativo policial iba delimitando el paso con esa frialdad característica de los dispositivos que buscan controlar sin dialogar. No había funcionarios. No había representantes de la Ciudad ni del Estado nacional. Sólo policías: un Estado ausente en lo simbólico, pero presente en lo represivo.

Marta Gómez lo expresó con dureza mientras caminaba:

"Nos custodian como si fuésemos un peligro, cuando lo único que pedimos es reparación, reconocimiento y justicia".

Y allí estaba, encapsulada en una frase, la contradicción argentina: vigilar

en lugar de escuchar; controlar en vez de reparar.

Frente al Congreso: la memoria habló en voz alta

Cuando la marcha llegó al Congreso, la tarde había adquirido ese tono violeta que convierte a Buenos Aires en una ciudad más honesta consigo misma. Los grupos de percusión formaron un círculo amplio, dentro del cual resonaron tambores de capoeira, candombe afro-uruguayo y candombe afro-boliviano. Mientras la comunidad se preparaba para leer el documento consensuado.

Al cierre, en el momento en que el círculo terminó de latir y el cielo oscurecía como una promesa inquieta, la comunidad entera tomó la palabra en un gesto coral, sin nombres propios, como si la historia hablara a través de muchas voces al mismo tiempo.

Agradecieron:

"A todas, todos y todes quienes participaron y sostuvieron la marcha durante estos tres años". Recordando con una mezcla de orgullo y cansancio que: "No es fácil para la comunidad pensarse en una calle que actualmente se encuentra prohibida". Y, que, pese a ello, estaban allí, presentes, firmes, ocupando el espacio público que tantas veces les fue arrebatado: "Manifestándonos por nuestros derechos humanos y por nuestras afro-reparaciones".

Entonces, como si el dolor del mundo se hubiera entrelazado con el suyo, levantaron también un llamado urgente:

"Nos solidarizamos con Palestina, Congo, Haití, Ecuador y con

las 132 personas asesinadas en Río de Janeiro la semana pasada".

Porque la lucha de la comunidad afro —dijeron sin decirlo— nunca termina en sus propios cuerpos: se expande hacia todo territorio donde la vida humana sea tratada como amenaza o descarte.

Y así, cuando la noche terminó por caer sobre la Avenida Rivadavia y los últimos tambores se apagaron frente al Congreso, quedó en el aire una certeza que no necesitaba micrófonos ni banderas para sostenerse: Lo vivido ese 8 de noviembre no fue solo una marcha porteña más, ni un gesto aislado de resistencia, sino un latido compartido por todo un país que, aunque se haya acostumbrado a negarlo, sigue teniendo sangre afro circulando en su memoria más profunda.

Porque mientras la comunidad afro de Buenos Aires abrió calles que tantas veces le fueron vedadas, en otras provincias —en Paraná, en Entre Ríos, en todo el Litoral que honra a la Capitana con nombre propio— se encendieron actos, ceremonias y encuentros que recordaron, cada uno a su manera, que la identidad afroargentina no es un resabio del pasado, sino una presencia viva que lucha por ocupar el lugar que siempre le correspondió.

Y entre esos tambores repartidos por el territorio, entre esas voces que exigieron reparación histórica, justicia social y un país que diga basta al racismo, emergió una verdad irrevocable: que el 8N ya no pertenece al calendario oficial, sino al pueblo; que es la fecha en la que la Argentina se mira al espejo y reconoce —aunque le cueste, aunque tiemble— la parte de sí misma que intentó borrar durante siglos.

Por eso, lo que quedó como estela de esa jornada no fue la marcha en sí, sino la convicción colectiva de que este país solo podrá llamarse democrático cuando la comunidad afro pueda caminar sus calles sin que sean territorio prohibido, cuando la historia diga de una vez lo que siempre calló, y cuando la memoria de María Remedios del Valle deje de ser un homenaje marginal para convertirse en la piedra angular de una patria verdaderamente plural.

Hasta entonces, cada 8N seguirá siendo lo que fue este año: un reclamo vivo, un acto de dignidad, una promesa en marcha.

La Otra Historia de Buenos Aires

Los Álzaga y el virrey Liniers



por Gabriel Luna

Durante las Invasiones inglesas de 1806-1807, Martín Álzaga era otra vez alcalde de Buenos Aires (ya lo había sido en 1795). Tenía entonces 51 años, había hecho fortuna gracias al contrabando y tráfico de esclavos, y había hecho carrera política gracias al dinero y sus relaciones sociales. Estaba casado con Magdalena Carrera Indá de 41 años y ya tenían 14 hijos. Lucía, Francisca, Cecilio, Narcisa, Andrea, Ángela, Ana, Paula, Romana, Félix, Tiburcia, Agustina, Atanasia, Mariano y Francisco. La primera hija, Lucía, ya de 25 años, se había casado con un vasco emprendedor y socio de Álzaga, José Requena, siguiendo la tradición de acumulación familiar. Y el último hijo, Francisco, entonces de 4 años, rompería la tradición familiar de acumular por parentesco y negocios espurios y se convertiría en un simple asesino.

Tras las frustradas Invasiones Inglesas, Liniers, el general del ejército español, y Álzaga, el comerciante y alcalde al comando de la milicia urbana de la resistencia, fueron proclamados héroes. Liniers fue nombrado virrey del Río de

la Plata y Álzaga retuvo el puesto de alcalde de Buenos Aires —la primera autoridad después del virrey—. Liniers (también llamado el conde de Buenos Aires) disfrutaba de jolgorios y noches fogosas con sus amantes, y con la famosa Ana Périchon, la ex aristócrata parisina que tenía residencia y casa de tertulias en la esquina actual de Corrientes y Reconquista; mientras que Martín Álzaga, más proclive a la vulgar acumulación y al poder, aumentaba su flota, el tráfico de esclavos y su relación con comerciantes y ciertos personajes políticos. En pocos años, la suerte y la sociedad de ambos cambiarían mucho y para siempre.

Los grandes cambios que los separaron fueron de época y también individuales. En principio, en 1808, después de invadir Portugal con la ayuda de España, Napoleón también decide invadir España. Fernando VII, el rey español superado por la fuerza, abdica; Napoleón lo confina en el castillo de Valençais (Francia). Y corona a su hermano, José Bonaparte, como José I de España. Estalla así la guerra por la independencia y contra Francia, sostenida por las Juntas comunales de las principales ciudades de España. Y

comenzarán también las revoluciones por la independencia en América, contra España.

En estas circunstancias, el virrey Liniers recibe ofertas de los tres sectores que se disputan el mundo y su figura crece a los ojos de todos. Se dice que hay una oferta inglesa de parte de su amante Ana Périchon, casada con Thomas O’Gorman, un súbdito de la Corona Británica. Y consta una oferta española, de parte de la infanta Carlota de Borbón —la hermana de Fernando VII— que está instalada en Río de Janeiro con su marido Juan VI, el rey de Portugal. La infanta Carlota pretende ser regente del Imperio español, quiere reemplazar a su padre Carlos IV y a su hermano Fernando VII, que están presos en Francia, y busca el apoyo de los pueblos americanos. Y la tercera oferta que recibe Liniers viene nada menos que de Napoleón Bonaparte, quien, enterado de la existencia de un virrey de origen francés en el Río de la Plata, que es considerado un héroe por vencer a los ingleses, envía un emisario.

Todo esto hace crecer una gran animosidad en Álzaga.

VAS tardas

crónicas



Los frutos de tu dios

por Gustavo Zanella

El calor -como el peronismo- es incorregible y siempre vuelve, pero peor. Este año, por ejemplo, cayó antes. Cuando todavía ni soñábamos bajar del aparador la ropa de verano, apareció y nos dejó con poleras y bufandas en mitad de un desierto de 28 grados a la sombra. Se nota por el olor que despiden la marea humana apiñada dentro del colectivo y se nota, sobre todo por la primera piba desmayada de la temporada. Agustín de Hipóna (o Tagaste si uno es muy pero muy requeteculto) proponía que un signo es algo que está en lugar de otra cosa. La desmayada es, pues, un signo de que

los colectivos más o menos modernos apenas tienen ventanilla. ¿Por qué? Porque los construyeron para tener aire acondicionado en verano, calefacción en invierno, y para que la gente no desperdicie nada corriendo los vidrios. Eso sí, siempre y cuando le hagas mantenimiento y pagues la energía necesaria para que funcione. Sin embargo, en tiempos de libertad de mercado donde el empresariado patriota y la burguesía nacional te flexibilizan hasta el papel higiénico el asunto no es tan lineal. En invierno apuestan a que la montonera con su calor humano te afloje el frío, ergo, no hay calefacción. En verano, o temporadas de calor, bueno... arreglate como puedas porque las ventanillas están atornilladas o no alcanzan a

cubrir la demanda de *smog*. Eso mismo -joderse-, le sugería el chofer a la piba que venía pidiendo que alguien abra algo antes de desmayarse, hasta que ¡pum! Se cayó. No rodó ni se golpeó por la presión de la gente a su alrededor. De hecho, cae cuando la disposición de la monada cambia en la rotonda de Ciudad Evita. El colectivo lo encaró como si fuera una recta y de casualidad se acordó de doblar. Ahí empezó el griterío. La piba se desvaneció y tarda en reaccionar porque a diferencia del verano casi nadie tiene una botellita de agua encima. Un tipo se apiada y comparte con ella un poco de agua tibia que saca de una botella que tenía en el fondo de la mochila. El tipo es un laburante *random* y pide que le

hagan espacio a la flaca para respirar. Se descuelga la mochila que llevaba puesta al revés para que no lo afañen y empieza a sacar herramientas y ropa. Llave inglesa, medias, cinta aisladora, una toalla, shampoo, 2 destornilladores, un buscapolo y la botella, que es de Pepsi, pero lleva agua. Dice que le tiren un poco en la cabeza y la cara, pero que no la tome porque no sabe el tiempo que hace que está ahí.

El colectivo se detuvo frente a la iglesia mormona *guachiguau* que está sobre la Richieri. Nos pega el sol de lleno. Mientras debatimos si es mejor dejar a la piba tirada y que se mueva como Juan Moreira o dar la vuelta hasta la salita de Laferrere y que nos recontra jodamos todos, la piba vuelve en sí. Como no escuchó la advertencia del laburante en un descuido manotea la botella y le pega un trago. Al toque la escupe. Dice que tiene un gusto medio lejano a nafta. El tipo dice que es el olor de la mochila que se le pegó a la botella, pero vaya uno a saber cuál es la verdad porque en un tiro, cuando la flaca se incorpora, le huelo el pelo húmedo por los salpicones y sí, tiene olor a gasoil, aeronafta o alguna fragancia de taller mecánico. La gente le empieza a hablar a la flaca para ver si se ubica en tiempo y espacio. Cuando empieza a hablar de corrido la monada mira hacia el chofer que se quedó en su asiento tarareando canciones de *trap* que pasan en una radio zonal, y que escucha como si la sordera fuera un destino inminente. Arranca de

tal forma que las cubiertas quedan marcadas en el asfalto. Todos nos zarrandamos. La piba dice que se llama Mariana, que va a Capital a renovar el certificado de discapacidad. No llevo a escuchar si de ella o alguien más. Dice que le bajó la presión porque no desayunó. Con el correr del viaje cuenta, casi en confianza y con la mirada perdida, que hace varios días que no come o come mal, que no tiene un mango. Algunos de los que la rodean asienten como si compartieran algo o mucho de esa suerte. Otros, automáticamente dan vuelta la cara, o se ponen sus auriculares, o se enfrascan en sus teléfonos porque a todos nos gusta ver el muerto en la autopista, pero no fumarnos la tragedia de una vida que se pierde, de eso que se encarguen otros. Y por lo general, cuando aparece un pobre que por alguna razón exhibe su pobreza, la monada cierra sus bolsillos y sus ojos, no sea cosa que los manguen. La piba tiene puesto un pulóver de alpaca que hubiese sido excesivo incluso en un invierno noruego. Los brazos tienen el grosor de un cordón de zapatillas. El pelo pajoso hecho un rodete. Le faltan unos dientes y aun así no es una chica fea. Con una mano de cartas más amable tranquilamente podría haber sido modelo, pero le tocó el Conurbano. Tiene unos tatuajes con tinta china bastante tumberos en la mano izquierda. Escucho a un viejo decir por lo bajo que si en lugar de tatuarse hubiese gastado la guita en comida seguro no se desmayaba. Un pibito le da la razón. Otra flaca,

algo más solidaria, intenta explicarle que no tiene nada que ver, que capaz que era un tatuaje de tiempos en los que le iba mejor, que esos tatuajes son caseros, pero nada, el viejo no se mueve de su posición. El pibito la mira con desprecio hasta que la pibita se da vuelta para no seguir gastando saliva. Ahí aprovecha y le relojea el culo. El viejo también mira. Ambos se sonríen. Les dura poco la alegría. Antes de la General Paz nos detenemos junto a otro millón de vehículos. Embotellamiento. Están ensanchando la autopista y en lugar de hacerlo de noche para laburar cómodos y sin joder a nadie lo hacen de día para que todos miremos lo mucho que se esfuerzan. Aparecen decenas de pibitos entre los autos vendiendo cosas: repasadores, gaseosas, sandías fraccionadas, vasos hechos con botellas de vidrio. Desde arriba vemos como algunos de los autos suben las ventanillas y traban las puertas por miedo a la horda primitiva. Alguien le grita al chofer que por piedad abra la puerta de atrás para que entre algo de aire. El chofer, generoso, les hace caso. Uno aprovecha y les compra a los pibitos $\frac{1}{4}$ de sandía y la parte al medio. Pide la colaboración de todos los que están entre él y la piba, que todavía está medio aturdida, y le hace llegar la mitad. La piba agradece y le manda un tarascón. De a poco le vuelve el color a la cara. En silencio se le llenan los ojos de lágrimas. No es a la única. El aroma dulzón de la sandía nos mejora un poco el viaje.

ABRAPALABRA

cooperativa de trabajo Ltda.

Una propuesta editorial diferente
que ofrece soluciones reales a tus
necesidades concretas.

abrapalabracoop@gmail.com



AReCIA

Asociación de Revistas Culturales
Independientes de Argentina
www.revistasculturales.org

Periódico VAS es una publicación cultural de carácter comunitario y distribución gratuita, orientada a la difusión de la Historia y actividades culturales de la Ciudad de Buenos Aires.

Uruguay 385 - 1305. C.A.B.A. Tel.: 62748246

RNPI: 68422692 - ISSN: 2250-8759

Año XXII N° 201 - 2000 ejemplares

Impresión: A.V.I. Gráfica & Diseño S.R.L.

Bartolomé Mitre 782 - CABA - Tel.: 5217-3030

EQUIPO

director propietario: Rafael Arnaldo Gómez.

edición: Cooperativa de Trabajo Abrapalabra Ltda.

diseño: Cooperativa de Trabajo Abrapalabra Ltda.

corrección: Rafael Gómez

escriben: Gabriel Luna, Gustavo Zanella, Marta García.

Juan Pablo Costa, Jessica Farias, Mariane Pécora, Rafael

Gómez, Melina Schweizer.

tapa: Antropoceno, Museo del Mañana.

fotografías: Archivo VAS, Rafael Gómez, Carlos Brigo.

Somos Télam, Télam, Mariane Pécora.

Relato indómito Una muñeca de nieve en Botafogo

Foto: Sebastião Salgado



por Marta García

Madalena era esporádicamente feliz con las cosas que nosotras desechábamos. Las cortezas del pan de miga, la parte final de los fiambres, el arroz pegado en el fondo de la cacerola. Posiblemente, un resabio de su época laboral en una fábrica de galletitas en la que, al final de la jornada, el dueño repartía entre las operarias las galletas explotadas en el horno. Igual que ellas. O quizás por efecto colateral de aquella madre que, al no poder amarlas a ella y a su hermana en simultáneo, les dijo a las dos, pero mirándola a Madalena con ojos de decisión tomada: “Es mucho para mí. Una sobra”. Y se fue de su casa como cualquier galletita que no alcanzó los objetivos. Tenía doce años y ya era la doctora Frankenstein de su destino. Con basura de vida ajena se fue reconstituyendo por las calles de Botafogo. Tuvo que armarse a los apurones antes de que la intemperie se diera cuenta de que estaba sola. El resultado de la recolección fue un encantamiento.


Ojos de botón. Nariz de zanahoria. Boca de lentejuelas mal cosidas. La confundieron con una muñeca de nieve, lo que desconcertó a los depredadores. Y no se metieron con ella. Un día, su nariz zanahoria percibió un fuerte olor cítrico que venía de un contenedor. Dentro de la basura, sus ojos botones encontraron otra vida en un cuaderno lleno de manchas orgánicas humanas y no humanas, y restos de caipiríña. Se le hizo agua la boca con lentejuelas y no lo dudó. Lo secó al sol y por primera vez en su vida escribió perfumada de lima alcoholizada. La conocimos oliendo así y con un cuaderno manchado de excesos ajenos. Una muñeca de nieve escribiendo frente al mar. Lo hacía con palabras y hechos que encontraba en los basurales de nuestras conversaciones. Y nos enseñó a amar esa poesía construida con remanentes. Nos despertó el hambre. Devorábamos lo que escribía. La devorábamos a ella. Y aunque la poesía nunca paga sus deudas, con Madalena percibimos que se las saldó con intereses y todo. Un poema voraz comenzó a salir de su saliva con rima asonante en los pares, sacándonos de nuestro espacio personal y metiéndonos dentro de su

cuerpo. Cómo pudo escribir tan ensangrentada y hacernos creer que le importaba la vida. Por lo menos, hasta el 30 de junio de 2001. Y lo dejó sin terminar. Y nos dejó hambrientas. Y dejamos atrás Botafogo, sospechando que ella ya hablaba sola con el mar. Algo en el salitre de la bahía se la tenía jurada. Después nos enteramos de que pudo conocer el amparo y salió de la calle. Entró a trabajar en un bar y se enamoró tanto como el chico que atendía la barra de su piel de ébano remendado y cuerpo sin remordimientos. Tuvieron una hijita a la que jamás trató como galletita rota. Y en ese bar dejó de estar de sobra. El amor nunca fue tan inútil, sin embargo. Como no estaba acostumbrada a no estar de más, abandonó la tierra firme y se fue al mar. Encontramos sobre la arena de la playa un par de botones, una zanahoria y lentejuelas. Y su olor a lima. El enamorado del bar guardó el poema inconcluso. Cada 30 de junio se va con su hija a la bahía de Botafogo, esperando que por un ratito el mar la devuelva y lo termine. No es que se matara. No es que la matara el mar. Como cualquier muñeca de nieve, no pudo resistir y se derritió.

En subte y colectivos pagá con QR, crédito y débito.

Conocé más sobre el
Sistema Integrado de Movilidad de la Ciudad
en buenosaires.gov.ar/Movilidad





El Museo del Mañana presenta una impactante reflexión sobre el Antropoceno, la era de los humanos, donde la intervención humana se manifiesta como una fuerza geológica transformadora. La muestra aborda cómo estamos alterando la atmósfera, el clima, la biodiversidad y los ríos, forzando a la vida terrestre a adaptarse a la incertidumbre. Seis tótems de diez metros cada uno exhiben imágenes en tiempo real de las causas del deterioro climático, subrayando la magnitud del impacto del homo sapiens como fuerza de transformación planetaria.

A GRACE